

GACETA DE MEDICINA VETERINARIA



PATOLOGÍA COMPARADA, HIGIENE,
BACTERIOLOGÍA, AGRICULTURA,
ZOOTECNIA E INTERESES PROFESIONALES

Año XXIII (3.^a época). 15 Junio 1899. Núm. 140.

CASTELAR

Hombre honrado, patriota sincero, genio universal, España llora la muerte de su hijo predilecto, la humanidad siente la pérdida de su mejor amigo. Pero si su cuerpo ha muerto, los resplandores de su poderosa inteligencia alumbrarán eternamente el mundo de los vivos y sus cristianos ideales perdurarán en todas las conciencias honradas.

EL LABRADOR

El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creación son los cantares que ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios como semilla entera de los seres fecundizan, brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la Naturaleza.

Qué hermosa es cuando el cielo se esmalta con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar jugo de savia á los árboles, ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que da el almendro; las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primera golondrina que cansada de su larga travesía se posa en la cúspide del campanario como atraída por un ciego sentimiento religioso, y de esta suerte es el alma como el relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creación, y vive con la vida universal que desciende á raudales de los cielos. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la Naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos, suya es la seda en que se viste el magnate, suyo el blanco lino que envuelve al niño en su cuna, suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos, porque es como el mediador entre Dios y la Naturaleza, entre la Naturaleza y el hombre.

Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora; y entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitoísimo afán y alimenta á infinitos seres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

Y, sin embargo, ¡pobre obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visitan esa seda, que sin ti nunca se vería tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una joven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra, consagrándola cuidados inmensos, poniéndo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en el cáliz con las lágrimas del rocío! ¡Y si fuese esto sólo! El labrador no se cuida del mundo; trabaja porque trabaja, como el ruiseñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires ó irán á regalar con sus ecos enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era, rodeado de sus meses, bajo un árbol que plantó su padre y que deja caer sobre él sus ramas ofreciéndole regalados frutos; recostado en el lomo de uno de sus bueyes que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los aires á la blanca paloma, á la que presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacienta entonando á la par cantares melancólicos, que se parecen al ruído de las hojas secas de otoño, es un artista de la Naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sones tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oración saluda á los nacientes astros, se levantan al cielo perfumados en el amor divino de los pobres labradores? ¿Dónde hay cuadro más bello que una de esas campañas meridionales, arregladas por el trabajo del pobre labrador, en que las viñas se extienden formando verdes alfombras por los suelos y se levantan el sombrío olivo y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que, como pebeteros orientales, llenan de

aroma los aires y sobre tantos árboles de vario verde matizados, se eleva la palmera, destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento? Pero como el poeta en estos tristísimos tiempos lucha el labrador con la sociedad y con la Naturaleza. La quinta le arrebata sus hijos, la usura sus frutos. Su trabajo se pierde en el vacío. Cuando apenas ha recogido las primicias del suelo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una situación que le alivie de su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Pero no te desconsuelas ¡pobre labrador! Vendrán días mejores que matarán la usura y crearán en cambio Bancos agrícolas para libertarte de tu oprobiosa servidumbre: el derecho resplandeciente, como una estrella sobre tu frente, endulzará tus días; la asociación te proporcionará máquinas que te ayuden á dominar la Naturaleza; la libertad, lejos de arrancarte tus productos, te los aumentará copiosamente, y tu alma entonces se cernirá gozosa sobre los campos como las mariposas sobre las flores.

Mientras tanto, yo nada puedo hacer por ti. Si Dios encendiera alguna idea en mi obscura mente, la pondría á tu servicio como á tu servicio he puesto los sentimientos de mi corazón. Así, sólo me es dado pedir al cielo que se acerquen estos días, uniendo á sus ruegos las oraciones que me enseñó mi madre, lengua universal con que los cristianos, aunque apartados por la distancia, nos dirigimos á Dios uniéndonos en amor infinito y de inefables y tiernas esperanzas.

EMILIO CASTELAR.

PATOLOGÍA MÉDICA

PASTERELOSIS EQUINA

COMPLICACIONES.—Se observan complicaciones, referentes unas á la evolución de la enfermedad, agravada por la alteración de la sangre y la exacerbación de trastornos digestivos ú oculares, y otras dependientes de infecciones secundarias, unidas á la fiebre tifoidea y susceptibles de interesar los diversos órganos de la

economía. Así no es raro observar lesiones de los ojos, flemones difusos, paperosos, bronquitis, gangrena pulmonar, hemotórax, pneumonías, pleuresías, nefritis, hepatitis, peritonitis, lesiones parenquimatosas, parálisis de los músculos, infosuras, anaxarca, abortos, trastornos cardíacos, infecciones secundarias y otras.

MARCHA, DURACIÓN Y TERMINACIONES.—No hemos de entrar en prolifas descripciones respecto de la marcha y duración de cada una de las modalidades clínicas expuestas porque, además de ser dificilísima su cronología, atendida la frecuencia con que unas formas se convierten en otras ó se complican, ofrece, bajo el punto de vista práctico, escaso interés, puesto que depende de las circunstancias individuales ó intensidad, grado de afección ó cambio de residencia del agente patógeno que origina esas verdaderas metástasis, etc.; solamente expondremos, de un modo general y sumarísimo, cuanto en nuestra experiencia pudimos observar.

En los casos con determinismo nervioso y cerebral parece que surgían como trámites ulteriores y finales de la forma abdominal, y ésta á su vez habiése iniciado bajo el tipo catarral. De manera que el primitivo caso clínico desenvolvíase con los síntomas comunes á las afecciones francamente inflamatorias del aparato respiratorio para venir á los tres ó cuatro días á determinar localizaciones en el digestivo durante otro lapso de tiempo igual. Mientras esta metástasis se realizaba cedían la importancia é intensidad de los síntomas á tal extremo, que el clínico más experto creeríase se hallaba el individuo en el período de franca convalecencia; pero una causa cualquiera, el olvido ó inobservancia más ligera de preceptos higiénicos ó el progreso mismo de la afección, bien pronto le haría comprender la recidiva de un modo encubierto, demostrándose la latencia del germen morbífico.

Esta recidiva tradúcese en el ataque vertiginoso de pronóstico grave y breve duración. Siendo la marcha tan variable y dependiendo mucho de los cuidados diatéticos, es imposible determinar su duración habiendo podido apreciarse que como máximum dura de veinte á treinta días.

En la forma catarral, la marcha es lánguida é insidiosa, distinguiéndose dos aspectos que llamaremos agudo y subagudo.

El primero, aunque rápido y alarmante, puede formularse un pronóstico favorable, pues si bien en algún caso la intensidad de los síntomas inflamatorios limitados á la región gutural amenaza la asfixia, con un sencillo tratamiento que empleamos con éxito, se hace innecesaria la práctica quirúrgica indicada en estos peligrosos momentos. Su duración oscila entre diez ó doce días, salvo las complicaciones que son poco frecuentes. El otro aspecto catarral subagudo préstase á mayor confusión, y el pronóstico tiene que ser reservado por las frecuentes recidivas y complicaciones; dura muchos días y hasta dos ó tres meses su convalecencia, con alternativas de mejoría y agravación.

La forma pulmonar que es la verdaderamente típica y caracterizada, origen del diagnóstico casi universal pleuropneumonía con que se la distingue, ofrécese en la clínica bajo dos aspectos: agudo y crónico. Ambos de pronóstico grave, siendo el último la terminación fatal, la única gloria que por hoy cabe á la Medicina con el poderoso auxilio de la higiene. Es decir, que después de combatir el aspecto agudo de la afección como único triunfo, se consigue la cronicidad sin probabilidades de éxito en el mayor número de casos, puesto que, cuando se ha efectuado el derrame pleurítico y los pulmones se hallan parcialmente degenerados, especialmente sus vértices, el enfermo yace por muchos días, treinta ó cuarenta como tísico. Sin apariencias de gravedad inminente, la fiebre persiste, los accesos de dispnea se repiten con frecuencia y la desnutrición es tan visible que el animal parece un *ente inútil* para todo servicio hasta que un ligero cambio atmosférico pone término á la afección.

La modalidad gastrointestinal, aunque menos frecuente, también recidiva; su marcha, generalmente corta, de ocho ó diez días, sirve de pretexto para que sin manifiesta gravedad evolucionen los fenómenos sintomáticos hacia la forma principal ó pulmonar terminando por la muerte.

Otras veces predominan los síntomas reflejos de estados nerviosos característicos de la primera forma descrita y un simple absceso ganglionario en la proximidad de grueso vaso venoso le hace sucumbir.

ANATOMÍA PATOLÓGICA MACROSCÓPICA.—En las autopsias, la mayor parte de los destrozos anatómicos correspondían á los aparatos respiratorio y circulatorio.

El pulmón, ó se hallaba degenerado hasta el extremo de convertirse en una masa amorfa sin consistencia á la ligera presión, ó hepatizado. Cuando presentaba el aspecto de hígado, al practicar profundos cortes en su masa, descubríanse depósitos ó cavidades del tamaño de una avellana y aun mayores, conteniendo un líquido blanco, amarillento, de gran consistencia y fetidez. Los vértices lobulares, totalmente degenerados, de un color verde rojizo, conteniendo numerosos espacios ó cavidades llenas de pus; el resto del parénquima hiperhemiado y duro, ó como dejamos dicho, hepatizado, pero siempre de ninguna consistencia. Las pleuras, si este nombre merece una porción de tejido amarillento, coarrugado, deshecho, simulando tejido adiposo, apenas si existían, y abundante líquido pleurítico, serosanguinolento, muy fluido, de un olor nauseabundo antes de las cuatro horas *port mortem*. Como fenómeno particular, que hemos visto muy repetido, merece consignarse el hecho de aparecer la sangre coagulada en el interior de los vasos á las pocas horas de morir. Rompiendo ó seccionando las túnicas arteriales, aparece el líquido sanguíneo de consistencia gelatinosa como en molde, indudablemente por el exceso de fibrina. El corazón hipertrofiado y su tejido poco consistente y decolorado. El hígado, bazo y riñones un color anormal, especialmente la glándula biliar, ofrecía un tinte achocolatado muy pálido; seccionado verticalmente, se veían sitios degenerados, especie de cavidades conteniendo una substancia densa y filamentosa de un color blanco verduzco. El estómago é intestinos engrosados y las mucosas ligeramente congestionadas desprovistas de su epitelio: dividiendo estas membranas dan salida a un líquido amarillento, fétido y muy consistente, especie de gelatina, y los excrementos contenidos en los intestinos gruesos muy amarillos, siruposos y barnizados de grandes placas ó envolturas de tejido epitelial. En el cerebro y médula espinal no existían lesiones macroscópicas aparentes á nuestro examen; únicamente el predominio del líquido seroso y algunas extravasaciones hemo-

rrágicas en la aragnoides. El tejido muscular degenerado presenta un color tan pálido y de consistencia tan floja, que se dislacerá y desgarra con la mayor facilidad; el conectivo infiltrado de amarillo pronunciado con abundante serosidad. La epidermis nada de particular ofrece á la investigación, como no sea hiperhemiada en los casos que se generalizó por todo el tegumento la medicación revulsiva y grandes placas hemorrágicas, extravasaciones sanguíneas en las regiones correspondientes á las extremidades, donde fueron colocados sinapismos. En los sitios donde existieron vejigatorios hemos podido apreciar dos fenómenos enteramente opuestos: ó eran asiento de abundante supuración dérmica con atrofia del epidermis ó no producían aquéllos ni acción de presencia.

A. LÓPEZ MARTÍN.

(Continuará.)

LA CLASE VETERINARIA ANTE EL PROBLEMA DE LA REGENERACIÓN DE LA PATRIA

Seguramente que si el número de la GACETA DE MEDICINA VETERINARIA en que se publiquen estas mal pergeñadas líneas, escritas *cálamo currente*, llega á manos de ciertos españoles, dibujárase en sus labios algo así como una sonrisa despectiva al leer el epígrafe que las sirve de encabezamiento.

¡Pues ahí es nada! exclamarán los muchos *omniscientes* que por esta tierra de los gai banzos nos permitimos el lujo de sostener. ¡Pues menudos *pe'endengues* tiene el tan cacareado problema de la regeneración de la Patria para que así, de buenas á primeras, y sin pedir permiso, tenga la pretensión de contribuir á resolverlo una clase de la que nadie se acuerda, que nada supone, que maldito lo que significa y que nunca formó parte del *armonioso concierto científico, económico, político y parasitario* en que por la gracia de Dios y con ó sin la de la Constitución, ha vivido siempre contenta, *libre, feliz e independiente* la nación española!

Pero, ¡Señor!, ¿qué se habrán figurado estos Albéitares? Dirán: ¿qué entienden ellos de regeneración?

Pues qué, ¿no es una obra redentora la sustitución en los regimientos montados de artillería de la inútil, enfermiza, exigente, pesada y costosísima mula, por el sobrio, brioso, veloz, resistente y baratisimo caballo de allende los Pirineos? ¿Y se ha hecho esto por iniciativa de los Veterinarios? Y, sin embargo, ¿habrá quién dude de lo beneficioso que ha sido este cambio? ¿No están siendo esos cuadrúpedos por su *facha* y por su *fecha* la admiración, no digamos ya de los caballistas y de esos que en un *argot* internacional se llaman *sportmam*, sino hasta de los más afamados *Doctores en hippología*? ¿Puede pedirse mayor uniformidad, ni más pureza de raza, ni mejor *sangre*, ni superior *fondo*? ¿No reúnen lo útil á lo agradable, la belleza zootécnica á la belleza artística, plástica, escultural? Por otra parte, ¿no ha sido una verdadera ganga la adquisición de esas *jumentas* — valga el galicismo — que las compramos como vacias y han resultado llenas, *ora de corcel, ora de burro*?

Y pasando á otro orden de cosas, ¿qué podría suponer el pequeñísimo grano de arena que los Veterinarios aportasen para esa grandiosa obra de regeneración, ante lo que significa la ampliación de los estudios de religión y moral y el cultivo *extensivo* é *intensivo* de la lengua latina? ¿Hay, por otro lado, nada más regenerador que el aumento de los tributos y la disminución del presupuesto de gastos en el Ministerio de Fomento? Lo que se ha de gastar por las Direcciones de Instrucción, Agricultura y Obras públicas, ¿no es preferible que se invierta en el ministerio de la *Gracia* para evitar de este modo que seamos *desgraciados*?

Vayan, vayan noramala los Veterinarios á poner herraduras y curar mataduras, dirán seguramente esos *cierdos españoles* á que antes nos referímos, y no se metan en camisas de tantas varas como la de la regeneración.

Sí, á poner herraduras debiéramos ir, pero no á los solipedos, sino á tantos bípedos como por esas calles de Dios discurren, y que no andan á *cuatro patas* porque es tan poco lo que sus molletas pesan, que el centro de gravedad siempre está inclinado hacia los remos traseros; si, á curar rozaduras y mataduras de-

bíéramos ir, pero no á los llamados animales irracionales, sino á esos individuos de *nuestra especie*, que, rozados y matados, están por las trabas de la ignorancia y por el peso de sus estulteces.

Pero no escribimos nosotros para estos *personajes*; tampoco para ilustradísimos individuos que saben perfectamente lo que somos, lo que valemos y á lo que aspiramos, que han podido apreciar nuestra competencia en determinadas cuestiones, y que *in pectore* reconocen cuáles son nuestros derechos, si bien por *espíritu de clase* procuran que no se concedan; escribimos para personas sensatas, instruidas, de vastísima ilustración, que han desempeñado, desempeñan ó desempeñarán elevados cargos oficiales, pero que desconocen en absoluto lo que la Veterinaria es y lo que el Veterinario significa, ó si algo saben de nosotros, es tan sólo lo que determinados *elementos*, con la *más sana de las intenciones*, les han contado. Y escribimos para estas personas, porque es preciso hacer atmósfera en nuestro favor, porque es necesario que nos conozcan tal como somos, porque urge para bien de la Patria y mayor brillo de nuestra profesión que se aprovechen los utilísimos servicios que podemos prestar.

Y si estos servicios estuviesen bien ordenados y dirigidos, si se llevasen nuestros conocimientos al terreno de las aplicaciones, ¿no podríamos contribuir, y no en pequeña proporción, á la regeneración y al engrandecimiento de esta querida Patria, tanto más querida cuanto más desgraciada? Esta Patria, que hoy, como los viejos, sólo de recuerdos vive; esta nación tan fuerte y poderosa antes y ahora por nuestras culpas y pecados pobre, olvidada y reducida á vivir en la solariega casa que, aunque bien cimentada, tiene ya muchas goteras y parece como si sus paredes comenzaran á cuartearse, ¿no puede rejuvenecerse y abrir su pecho á la esperanza? ¿No cuenta todavía con recursos suficientes para resurgir llena de vida, para ser otra vez rica y poderosa?

Indudablemente que sí.

Pero esta regeneración no se consigue con vanas declamaciones, con hueros y ampulosos discursos, con torneos literarios, con hablar á todas horas de nuestras legendarias proezas, con recrear nuestros oídos con los acordes de esa *marcha de Cádiz*,

que alguien bautizó no ha mucho con el gráfico y expresivo nombre de *marcha fúnebre*. La regeneración no podemos esperarla resucitando glorias pasadas porque no estamos dispuestos para la guerra, ;or que no podemos soñar en conquistas militares, aparte de que las grandezas por este medio adquiridas no acostumbran á ser muy duraderas, pues como muy bien dijo el eloquente orador y sabio Veterinario Sr. Prieto y Prieto: *si los sables marcan sobre los mapas la extensión de las naciones, la Providencia se encarga de mellar esos sables, haciendo que un Estado que hoy triunfa vaya mañana uncido al carro de otro más afortunado conquistador.*

La regeneración, la Patria nueva y vigorosa, la nación española rica y floreciente, tiene que ser hija del trabajo, de la aplicación, de la laboriosidad.

La agricultura, la ganadería, la industria: he aquí el tripode sobre que ha de asentarse nuestro engrandecimiento si ha de perdurar.

Sin agricultura intensiva y perfeccionada no se concibe próspera ganadería; sin muchos y buenos animales domésticos que al transformar los productos de la tierra les den el máximo de valor, no es posible que la agricultura camine con desembarazo; sin industrias que creen capitales, que los hagan circular, que den ocupación á millones de brazos, ni aumentar puede el consumo, ni florecer tampoco ninguna de las dos ramas de la producción orgánica.

Pero para que estas tres fuentes de riqueza manen en abundancia y no se agoten nunca; para que la agricultura, la ganadería y la industria rindan óptimos y abundantes frutos, es preciso que estén informadas por la ciencia, iluminadas por la ciencia, dirigidas por la ciencia. Su explotación empírica y rutinaria ha sido una de las principales causas de nuestra decadencia; la ineptitud de muchos que elevaron á directores de estas empresas nacionales contribuyó á que no prosperasen.

Y dirigidas por la ciencia la agricultura, la ganadería y la industria, nuestros productos tendrían fácil salida en todos los mercados, sostendríamos un activísimo comercio, se ensancharía el

círculo de nuestras relaciones, seríamos entonces verdaderamente ricos, y acaso entonces también podríamos pensar en la *revancha* y vengarnos de los que tan cruel y despiadadamente nos han tratado.

Siendo, pues, la ganadería una poderosa fuente de riqueza, claro está que los que contribuyan á su desarrollo, profesión y engrandecimiento, papel y no pequeño desempeñarán en la resolución del problema de nuestra regeneración.

Ahora bien: ¿cuál es la ciencia que del perfeccionamiento y racional explotación de los animales domésticos se ocupa? ¿Cuál es la ciencia que debe informar, iluminar y dirigir las mejoras pecuarias?

Si no estamos equivocados, creemos que esta ciencia se llama *zootecnia*.

¿Y quién estudia con más extensión, quién puede comprender mejor la ciencia zootécnica?

Si tampoco estamos equivocados paréjenos que es el *Veterinario*.

¿Y por qué?

Porque la zootecnia es así como un resumen de todos los estudios veterinarios; porque sus bases científicas son la anatomía, embriología, fisiología, higiene y patología de los animales domésticos y, ó nosotros estamos también equivocados, ó estos conocimientos especiales, estas bases científicas, con extensión y en todos sus detalles no las posee más que el Veterinario; son peculiares, *peculiarísimas* de la en todas partes—menos en España—noble, respetada, atendida y solicitada carrera Veterinaria.

Mientras lo contrario no se nos pruebe, pero por modo claro y evidente, es preciso que digamos muy alto y por todas partes que la zootecnia ha llegado á la categoría de ciencia, merced, sobre todo, á los trabajos de los Veterinarios; que en todas las naciones cultas y adelantadas ellos son los principalmente encargados de dirigir las mejoras ganaderas; que ellos han sido los apóstoles de esta hermosa ciencia de la producción animal, que con su palabra y con su pluma han contribuido en todos los países á levantar la riqueza pecuaria; que en España mismo, si se estu-

dia zootecnia, es sirviéndose de las obras de los Veterinarios, porque aquí habrán podido escribirse, por individuos que no pertenezcan á nuestra carrera, nociones de zootecnia, trataditos de *ganadería ó cría animal*, artículos sueltos para periódicos, revistas y diccionarios, tal cual monografía, etc., etc.; pero una zootecnia completa, científica, razonada, una zootecnia verdad, eso... eso va más despacio, so pena de manejar la tijera y el arreglo, que muchas veces resulta *desarreglo*.

Inspírense, pues, nuestros gobernantes en la conducta seguida por los de otras naciones; doten á las Escuelas de Veterinaria de estaciones zootécnicas para ensayar todos los procedimientos de mejora animal que la ciencia aconseja; créense escuelas, muchas escuelas de agricultura, encomendando la enseñanza de la *ganadería* en las mismas al que en buena lid, en reñida oposición, pruebe que tiene más conocimientos en la materia; móntese un servicio zootécnico, separado del agronómico, aunque relacionado con él, desempeñado por Veterinarios ó por quien demuestre que vale más que ellos para estos asuntos, y no duden de que procediendo así saldría relativamente pronto nuestra ganadería del lastimoso estado en que se encuentra.

Hasta ahora, no obstante, el ejemplo de las demás naciones para nada ha intervenido en España el Veterinario en lo que con la ganadería se relaciona, ó á lo sumo, ha sido relegado á último término, á una especie de figura decorativa. Bien es verdad que á cambio de esto podemos tener el orgullo de decir muy alto que ninguna responsabilidad nos alcanza por tanto y tanto desastre pecuario.

Pero ¿por qué no se nos somete á prueba? ¿Por qué?

Pues por.....

Porque.....

I.....

¿.....?

Ni más, ni menos.

Todo esto no estará *ben trovato*, pero é *vero*.

JUSTO VERDADES.

ECOS Y NOTAS

TRASLADO.—La Redacción de esta Revista se ha trasladado á la calle de las Infantas, números 4 y 6, piso tercero derecha.

Risum teneatis....—En el *imberbe* periódico *El Cortador*, órgano de los carniceros, se descarga un golpe de cuchilla contra el Presidente del Consejo de Ministros, en forma de petición, para que se les expida título y se les nombre Inspectores de carnes, porque los Veterinarios Inspectores, «no pueden realmente cumplir su cometido por ignorar detalles de ciertas enfermedades de los ganados.» ¡Cuánta ignorancia, señor, y cuántas pretensiones! Cosas de éstas sólo se escriben en España.

Pero si eso es inaudito, aunque puede ser disculpable en los que ignoran lo que estudia y sabe el Veterinario, raya en lo inverosímil y acaso en lo inmoral lo que dice en el mismo periódico el Doctor Verdes Montenegro: «Cuán garantida podría estar la higiene si los cortadores tuviesen algunos conocimientos científicos! ¡Adelante, cortadores...! ¡Por la salud de la humanidad y por vuestro bien general!»

¡Bravo, Doctor Verdes! ¡Mueran los Médicos, los Veterinarios y hasta los Farmacéuticos que por ignorar su *oficio* no tienen garantida la higiene! Nada, nada, que vengan á higienizarnos los cortadores, no ya por la salud de la humanidad y su propio interés, sino por el de la salvación de la Patria. Estos son, sin duda, los *progresos adelantados* del siglo xx que nos ofrecen *El Cortador* y el Doctor Verdes Montenegro. Aconsejamos á este señor Doctor que remita el periódico á Böllinger y á Nocard, siquiera para que... se rían un rato.

Escrito este *Eco*, nos telegrafían de Zaragoza que se ha reunido la *Comisión permanente de propaganda* y ha acordado protestar enérgicamente de la injuria que para la profesión Veterinaria envuelve la solicitud que publica el órgano de los cortadores ó carniceros.

¿Pero es que merece tomarse en serio ese desahogo?

De Guerra.—Ascendidos á Veterinario segundo D. Eloy Alonso, y á tercero D. José Rodado. Clasificados de aptos para el ascenso D. Glicerio Estébanez y D. Francisco Gómez. Traslado de residencia á Milagro (Navarra) á D. Lorenzo Redal, y alta en la situación de exce-
dencia á D. Félix Gutiérrez.

Muchas gracias.—El nombramiento recaído en nuestro Director para Vocal de la Junta de racionamiento de las tropas y del ganado militar ha sido recibido con agrado por sus compañeros del Ejército,

á juzgar por el crecido número de felicitaciones que ha recibido. También le han felicitado por la Real orden de la maleina, que marca un verdadero progreso y es en honra y provecho de la Veterinaria militar. A todos envía las más expresivas gracias.

Por no votar.—El Alcalde de Játiva pidió la dimisión del cargo de Inspector de carnes al sabio y venerable Veterinario Sr. Morcillo, tan conocido en España como en el extranjero por sus notables trabajos y publicaciones en el ramo de carnes. Si vota en contra el Sr. Morcillo acaso lo hubiese arcauceado.

Illegalmente ha sido nombrado Inspector un Veterinario de segunda clase y por añadidura de la tristemente célebre Escuela libre de Valencia. Ese Veterinario no puede ser Inspector según la legislación vigente. ¡Qué país, Santo Dios! ¿Y los Inspectores de salubridad, qué hacen? ¡Aplauden eso!

En Francia.—La plantilla actual del cuerpo de Veterinarios militares es la siguiente: Seis Veterinarios principales de primera clase (Tenientes Coroneles); 15 Veterinarios principales de segunda clase (Comandantes); 140 Veterinarios primeros; 268 Veterinarios segundos y 45 Ayudantes Veterinarios.

El principal de primera más antiguo, Doctor Servoles, nació el 24 de Junio de 1843 y tiene la efectividad de 27 de Julio de 1893; el principal de segunda clase, Sr. Jacoulet, nació el 30 de Agosto de 1850 y la efectividad de 21 de Marzo de 1897; el Veterinario primero, número 1, nació el 1848 y ascendió en 5 de Mayo de 1882, y el más joven de la escala nació en 1864; el Veterinario segundo núm. 1, nació en 1867 y tiene la efectividad de 12 de Febrero de 1886, y el más joven es del año 1874; el Ayudante más antiguo nació en 22 de Abril de 1874 y tiene la efectividad de 1.^º de Septiembre de 1897, y el más joven nació el 28 de Noviembre de 1878.

En Italia.—En la actualidad la plantilla del *cuerpo de Veterinaria militar*, es la siguiente: Un Coronel, dos Tenientes Coroneles, 10 Comandantes, 59 Capitanes, 99 Tenientes y 15 Subtenientes.

El Coronel tiene la efectividad de 15 de Octubre de 1895; el Teniente Coronel más antiguo es de 24 de Diciembre de 1896; el Comandante núm. 7 es de 17 de Julio de 1893; el Capitán primero es su escala de 8 de Abril de 1888; el Teniente más antiguo, de 18 de Septiembre de 1882, y el Subteniente más antiguo de 8 de Marzo de 1894.

El Teniente Coronel Sr. Costa nació el 18 de Diciembre de 1853; el Mayor núm. 6 de su escala Sr. Meschieri, nació el 30 de Septiembre de 1854; los Capitanes son de los años 1850 á 1863; los Tenientes de los años 1853 á 1871; los Subtenientes de los años 1866 á 1874.

Cátedra.—En la *Gaceta* del 13 se anuncia á traslación la cátedra de Cirugía de la Escuela Veterinaria de Zaragoza.

Legislación de Veterinaria.—Acabada de publicar la obra de *Legislación completa*, libro necesario á todos los Veterinarios, su autor, nuestro querido amigo el ilustre Veterinario Sr. Isasmendi, la ofrece al precio de SIETE pesetas á todos los suscriptores actuales y á los que se suscriban á la GACETA DE MEDICINA VETERINARIA. Para los demás se vende á NUEVE pesetas. Recibidos ejemplares, se servirán en seguida á todos los que envíen su importe y 50 céntimos para certificarla.

Invitación.—El día 26 del actual, á las ocho y media de la noche, celebrará Junta general extraordinaria la Sección de Medicina Veterinaria, en su domicilio social, Arrieta, 10 (Palacio antiguo de la Biblioteca Nacional). Se ruega la puntual asistencia á todos los señores socios, y se invita á los compañeros que no lo sean para que asistan si lo tienen á bien.

Enlace.—Nuestro distinguido amigo D. Guillermo Morenó Amador se ha unido por el indisoluble lazo del matrimonio con la virtuosa señorita doña Antonia Martínez Carrasco. Deseamos una eterna luna de miel á los jóvenes y simpáticos contrayentes.

Defunción.—Nuestro querido amigo D. Eduardo Silva ha tenido la inmensa desgracia de perder á su buena y noble esposa doña Dolores Silva, víctima de cruel dolencia, quedando en el mayor desconcierto toda su familia. Conociendo nosotros las virtudes que atesoraba la finada, comprendemos la pena que siente la familia Silva, á la cual unimos nuestras oraciones por el eterno descanso de tan cariñosa madre, dando el más sentido pésame á toda su familia.

Números gratis.—En fin de mes termina el plazo de remitir gratis los números atrasados que hayan extraviado los suscriptores.

Suscripción voluntaria.—Relación de los señores que contribuyen á los gastos de propaganda é impresión de cuantos documentos y adhesiones se han entregado á los Poderes públicos á favor del proyecto de ley de policía sanitaria:

	Pesetas.		Pesetas.
<i>Suma anterior.....</i>	314	<i>Suma anterior.....</i>	327
D. Inocencio A. Camisón.	2	D. Antonio Alegre.....	1,50
» Antonino Tutor.....	1	» Juan Morcillo.....	5
» Juan Roca.....	5	» Federico Hernández..	5
» Claudio Riu.....	5	Sr. Pumarola.....	3
 <i>Suma al frente.....</i>	 327	 <i>TOTAL.....</i>	 341,50

ADVERTENCIA.—Rogamos á nuestros suscriptores que se hallen en descubierto en sus pagos nos giren el importe de su suscripción.